



SERVICIO PAZ Y JUSTICIA – CHILE

SERVICIO PARA LA JUSTICIA

POR LOS CAMINOS DE LA PAZ

LA NO VIOLENCIA

DURANTE LA DICTADURA

Fernando Aliaga Rojas
Serpaj-Chile

1. INTRODUCCIÓN.

La mirada se vuelve hacia atrás, no sólo para responder a la pregunta de cómo se organizó Serpaj en Chile, sino por sobre todo para encontrar en nuestro caminar una lección de aprendizaje histórico. Hoy como ayer existe el desafío de enriquecer la implementación de la Educación en los Derechos Humanos, empleando la metodología de la No Violencia Activa.

La primera parte de esta historia pretende analizar el período correspondiente a nuestro quehacer durante los años del Régimen Militar; la segunda se referirá a nuestro aporte durante el período de la transición a la democracia.

El tema de la paz, fundada en la justicia, es uno de los grandes desafíos que ha enfrentado Chile a lo largo de su historia. La realidad de una violencia que explota y margina a la mayor parte de nuestro pueblo, ha sido el mensaje y la causa que han asumido los grandes dirigentes sociales de Chile y de Latinoamérica. Frente a la fuerza destructora de la violencia, impuesta por los que se adueñaron del poder y que ha producido una terrible descomposición social en los pueblos aborígenes, importa que resurja la fuerza de la vida: la No Violencia Activa.

Esta opción por la vida, por la paz que supere la violencia, ha sido expresada en los versos de Gabriela Mistral y Neruda al denunciar la miseria de nuestro pueblo, costo social que ha hecho posible la riqueza de unos pocos patronos. Nuestros poetas y artistas han invitado a iniciar la gran tarea de reanimar el alma del hombre y de la mujer marginada y han desafiado a emprender el renacer de cada pueblo latinoamericano, desde las ruinas de Machu Pichu. Los profetas de nuestro tiempo, como el Obispo Manuel Larrain, el Padre Alberto Hurtado y el Cardenal Raúl Silva Henríquez, lo han hecho apelando a los valores del Evangelio: al amor y a la solidaridad.

La larga lista de mártires que han alimentado con su sangre el movimiento obrero a través de la no violencia activa, clama: no más guerra, no más odio; hagamos de los derechos humanos el gran río de savia nueva que, como torrente de vida, nos atraviese de norte a sur, de cordillera a mar y que nos unifique en la justicia social y en el reconocimiento de la dignidad humana.

La resolución no violenta de los conflictos ha sido y es el gran desafío de los chilenos como nación: mientras no exista una acción mancomunada que traduzca la denuncia secular, que ya los primeros misioneros hicieron contra la explotación de los indígenas, las manifestaciones del odio y de la violencia nos harán sentirnos divididos, a nivel de los propios sectores dominados, tratando de eliminarnos como enemigos. La no violencia activa, como fuerza de paz, busca rescatar la fuerza vital de cada ciudadano y potenciar los aspectos sinérgicos de cada ser humano, de cada pueblo o país.

En la década de los setenta, un grupo amplio de chilenos quiso aportar su contribución a la paz y a la democracia en nuestra patria, asumiendo, como programa de acción, el principio de lucha: “Nuestra responsabilidad de cristianos es promover de todas maneras los medios no violentos para restablecer la justicia”. Uno de los fundadores de este movimiento, el obispo Enrique Alvear, lograría que este criterio quedara aceptado en el artículo 533 de la Conferencia Episcopal de Puebla. En medio de la violencia y de la persecución desatada por la Dictadura militar, nació el Servicio Paz y Justicia, Serpaj Chile.

2. CONFLUENCIA DE CORRIENTES POR EL CAMBIO SOCIAL.

a).- Despertar socio político.

En las décadas de los años 60 y 70, se produce un despertar socio político en el pueblo chileno, principalmente entre los obreros, los cuales se han fortalecido en sus sindicatos desde donde presionan por un cambio socio-económico. El modelo de la Revolución Cubana (1959) ha impactado profundamente y la fuerza del “cambio revolucionario” alcanza a los que hasta ese momento eran los dormidos sectores campesinos, a través de la reforma agraria.

El proceso marcará a los tradicionales partidos políticos, con divisiones de nuevas corrientes comprometidas con los sectores más desposeídos, e incluso la izquierda tradicional se verá radicalizada por el surgimiento del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), que planteaba la vía armada para alcanzar el poder y realizar entonces los cambios que el país exigía.

La realidad socio política, que se manifiesta en el surgimiento de Serpaj, estará fuertemente influida por este despertar socio político que caracteriza al Chile de esos años. La elección de la “vía política democrática” para realizar los cambios estructurales, que superan la situación de injusticia social existente, era consecuente con el pensamiento de los grandes líderes del Movimiento obrero, desde Luis Recabarren a Clotario Blest. Dos grande políticos la ofrecían en sus programas de gobierno: Eduardo Frei y salvador Allende nos hacían ver la importancia de lograr el sueño de una revolución en libertad, de lograr el poder por la vía democrática.

b).- Renovación profunda en la Iglesia Chilena.

La Iglesia Católica en Chile había recibido los influjos de la teología centro europea y las inquietudes pastorales que provenían de Francia y de Bélgica. Con

motivo de la celebración del Concilio Vaticano II, es posible constatar que, junto con el liderazgo ejercido sobre los otros obispos de Latinoamérica, el episcopado chileno dio un aporte en los temas eclesiológicos, los cuales se traducirían en reformas que se aplicaron en el país, en diversos Sínodos diocesanos.

Interesa destacar que en estos años, la unión entre la diferenciación de la comprensión de la misión de la Iglesia y del ser de la Iglesia en un mundo de cambios sociales, vincula el compromiso de los cristianos con la lucha por lograr una sociedad más justa. Por lo mismo, surge al interior de los partidos políticos grupos como el MAPU y la Izquierda Cristiana, que vinculan su fe con una opción política comprometida con la “revolución”. Más aún, al interior del clero y de los grupos de la pastoral surgen grupos como cristianos por el socialismo o simplemente movimientos como la JOC, que se radicalizan y optan por la militancia política de izquierda revolucionaria armada.

La Iglesia Latinoamericana entregó a todos estos grupos un documento con orientaciones de gran incidencia en su lucha por la justicia, el cual fue redactado por el Episcopado en su Asamblea General de Medellín (1968). Los dos textos sobre la Justicia y la Paz, constituyen la base que inspira los grupos de no violencia que surgen en Brasil y en distintos lugares de Latinoamérica, y que asumen la dimensión ecuménica con el testimonio del martirio de Martin Luther King. El movimiento de liberación de los negros tiene una carta que es leída y meditada por nosotros: “Tengo un sueño”. La dimensión utópica de la no violencia se expresa en una de las grandes causas, como es la liberación de los negros de Estados Unidos. Esa lucha positiva, a favor de la dignidad humana, se vincula a las otras que provocan la resistencia contra la muerte, como los movimientos contra las guerras de Vietnam y Argelia.

La figura carismática de Juan XXIII se une a Gandhi. En América Latina, emergen los rostros de Monseñor Elder Cámara, Monseñor Proaño y entre nosotros, de Monseñor Enrique Alvear y Monseñor Jorge Hourton. Ellos, como pastores de la

Iglesia Católica, nos incentivan a construir de la justicia como superación de la violencia y, por lo mismo, implantación de la paz.

c).- El Movimiento universitario.

Las Universidades del país se constituyen, en la década de fines del 60 y durante la de los setenta, en centros que capitalizan las ideologías en pugna y donde se dan cita todas las inquietudes que dominan a los chilenos, las cuales son expresión de un proceso de despertar en nuestra sociedad.

Las Universidades Católicas por su parte, pasan de una etapa donde la dimensión vertical jerárquica de sus estatutos las constituía en tradicionales claustros religioso-universitarios -sin participación alguna de los docentes y menos de los alumnos-, a ser un sitio donde los diversos estamentos luchan por lograr su participación y estar representados en el gobierno universitario. La participación democrática es la bandera que enarbolan los universitarios, en lo cual se sienten respaldados por el reciente documento de Buga, del magisterio eclesiástico, lo que desemboca en las diversas “tomas” de los establecimientos universitarios.

El movimiento estudiantil en las Universidades Católicas, específicamente en Santiago y Valparaíso, se constituyen en centro de reflexión donde los temas compromiso revolucionario de los cristianos, diálogo cristiano marxista, la teología de la liberación y otros, convocan a grandes asambleas en que se desarrollan foros, conferencias y diálogos abiertos. Junto a esta riqueza de debate universitario, se agregan dos más: las nuevas organizaciones políticas de izquierda donde militan los cristianos y la fuerza renovadora que asume la Pastoral universitaria.

La antigua AUC, esto es, la Acción Universitaria Católica, adquiere una gran dinámica fruto del contexto nacional, pero especialmente por la calidad de asesores y dirigentes que encuentran en ella un excelente espacio para una

Pastoral Universitaria amplia, donde son invitados los movimientos apostólicos y cristianos pertenecientes al amplio espectro político, por los que se plantea el gran desafío de la hora: el deber político y social de los cristianos. La fuerza que logran los núcleos de la Pastoral Universitaria se expande y penetra con su influjo las organizaciones estudiantiles de enseñanza media, no sólo de los colegios católicos sino también de los liceos fiscales.

Es dentro del Movimiento suscitado por la confluencia de corrientes renovadoras existentes en el ámbito latinoamericano y nacional, y sobre todo en la expresión concreta de la Pastoral Universitaria, donde encontramos la cuna del nacimiento de Serpaj-Chile. En su etapa precursora a 1977 -fecha de su constitución legal pública-, es preciso recorrer el proceso de toma de conciencia que asume el Movimiento cristiano, consciente con su responsabilidad en promover los cambios sociales para lograr superar las violencias que padecen los sectores marginados de nuestro pueblo.

El grupo fundador de Serpaj Chile se fue constituyendo en torno a los grandes acontecimientos y luchas que fueron parte de la historia de la Universidad Católica de Valparaíso, grupo que a su vez tenía fuertes vinculaciones con la Parroquia Universitaria de Santiago, de Concepción y otros grupos de pastoral establecidos en distintas diócesis, parroquias y colegios.

3. HITOS PREPARATORIOS.

a).- Primera visita de Jean Goss.

Los hechos testimoniales de Gandhi y de sus seguidores en su lucha de liberación de la India, habían impactado al mundo. Se trataba de haber derrotado al Imperio Inglés, con todo su poderío, a través de los métodos de la no violencia activa. La marcha de la sal era el paradigma de una nueva forma de enfrentar al dominador y, por lo mismo, había provocado impacto enorme en los grupos comprometidos por el cambio en América Latina.

En las difíciles condiciones que vivieron los prisioneros de los campos de concentración, habían florecido grupos que, ante la brutalidad nazi, respondían con gestos de no violencia activa. Eran grupos ecuménicos que, alimentados por la lectura de la Biblia, realizan gestos de paz, los cuales impactaron a sus verdugos. Terminada la guerra, los antiguos torturadores acudieron a preguntar a sus víctimas de donde sacaban la fuerza demostrada en la tortura.

Al realizarse el Concilio Vaticano II, representantes de estos grupos de la no violencia activa, organizados en el Movimiento Internacional de Reconciliación, IFOR, se presentaron en Roma para influir ante los padres conciliares. Su mejor logro fue la condena de la guerra (G.S.77). Luego, al presentarse la coyuntura del impasse sobre el documento de la libertad religiosa, invitaron a los obispos a la histórica vigilia que procedió a la votación de ese escrito.

Uno de los integrantes activos de estos hechos y gran líder de la No Violencia Activa a nivel mundial, Jean Goss, visitó Valparaíso en el año 1969. Habló en la Universidad Católica de Valparaíso, sin tener un gran eco ya que la realidad fuertemente tensionada por los grupos paramilitares de derecha e izquierda no dejaban espacio para su propuesta. El matrimonio formado por Jean Goss e

Hildegard Mayer volvería al país más tarde, apoyando la formación de Serpaj Chile.

Sin embargo, un hecho hizo ver que el mensaje de no violencia planteado por Jean había sido asumido al menos por algunos jóvenes. En el año 1971, un gran terremoto sacude la región de Valparaíso. Los grupos de la pastoral juvenil y de la pastoral universitaria desarrollan un trabajo extraordinario en ayuda de las víctimas. Se diferenciaban de los grupos propiamente político-partidista, por cuanto el compromiso cristiano los marcaba con una característica: en forma explícita se planteaban el ser pluralistas políticamente, si bien el compromiso por los cambios y la acción comprometida a favor de los pobres y necesitados era lo que los unía.

Una de las actividades, que este Grupo llevó adelante, fue el apoyo al Jardín de Niños que la Hermana Carmen había organizado recogiendo a niños abandonados en los días siguientes al terremoto. El apoyo significó la presencia de universitarios y universitarias que, desde sus respectivas especialidades, ayudaron a organizar el jardín. Pronto el problema principal fue tener un lugar donde acoger a las visitas, lo que indujo a realizar la "Toma" de la Casa de Descanso del Servicio Nacional de Salud, que quedaba en el camino a Laguna Verde. El operativo se hizo con pleno éxito e incluso, para la retención y defensa del lugar, se organizaron grupos que montaban guardia. Pasadas unas semanas, se tuvo la notificación que la Intendencia iba a proceder al desalojo. Fue entonces cuando se acudió a una de las prácticas metodológicas sugeridas por Jean Goss. Con sorpresa de la ciudadanía porteña, los jóvenes organizaron el primer sitting en la Plaza Sotomayor, frente a la Intendencia de la Provincia. Con pancartas y panfletos, los jóvenes se sentaron y coparon las calles, interrumpiendo a mediodía todo el tráfico, haciendo ver al Gobierno de la Unidad Popular que era un atentado contra el pueblo botar a la calle a niños indefensos. Se logró dialogar con la autoridad, la cual prometió no desalojar a los niños mientras no se lograra un lugar alternativo.

Ante esta solución, los jóvenes se dispersaron en plena calma. El éxito logrado en esta acción de no violencia activa marcó positivamente a todos los que fueron protagonistas de esta acción.

b).- Enlace Latinoamericano.

El Golpe Militar del 11 de septiembre de 1973, desarticuló a todos los grupos organizados y más aún a los comprometidos por la liberación y construcción de una sociedad más justa. Los grupos de la Pastoral Universitaria se disuelven, pero varios de sus componentes se insertan en las iniciativas que promueven los grupos parroquiales, donde la Iglesia -especialmente la de Santiago-, regida por el Cardenal Raúl Silva Henríquez, realiza una acción de ayuda y solidaridad con los perseguidos por la Dictadura. Una parte de los integrantes de la experiencia de Valparaíso se rearticula en la Vicaría Zona Matta, donde comienza a funcionar como Equipo de Servicios de la Juventud (ESEJ), apoyados por la Iglesia.

En el año 1974, en forma enteramente casual, se tiene conocimiento que en Medellín (Colombia) se reunían los grupos de no violencia latinoamericanos, en un Encuentro propiciado por las Iglesias ecuménicas integradas en el Movimiento por la Paz. Por parte de los que en Chile hasta ese momento estaban vinculados a estas reuniones, había surgido cierto cuestionamiento por considerarlas marxistas. Nuestro grupo escribió a los dirigentes internacionales y fuimos invitados a participar en este Encuentro, en que se organizó el Servicio Paz y Justicia, Serpaj A.L. Allí se eligió como secretario ejecutivo al argentino Adolfo Pérez Esquivel.

La reunión de los grupos latinoamericanos inspirados en la no violencia activa que se realizó en Medellín, auspiciados por las Iglesias Cristianas y Movimientos de Paz, había tenido su proceso de maduración:

- El primer encuentro importante realizado en torno al tema “La no violencia Cristiana en la revolución latinoamericana” fue organizada por

el Pastor Metodista Earl Smith en Montevideo, en 1966. Junto con la participación de representantes de nueve países de Latinoamérica, se contaba con la adhesión de Martin Luther King, quien envió un delegado especial, y la presencia de Lanza del Vasto, Danilo Dolci y otros líderes internacionales de la no violencia activa.

- Entre los años 1969 al 1973 el Pastor Earl Smith -quien había sido activo miembro del American Fellowship of Reconciliation (AFOR), organización no violenta de los EE.UU.-, asume como instancia informal de información y coordinación del “Servicio para la acción liberadora, orientación no violenta”. En este período se realizaron varios seminarios que prepararon el Primer Encuentro Continental sobre la No Violencia Activa, que se realizó en Alajuela (Costa Rica) en 1971. En este evento participó Monseñor Helder Cámara quien, al igual que varios obispos brasileños, acogió en sus diócesis la pastoral de la no violencia activa.



Éste era el proceso recorrido por varios grupos latinoamericanos al realizarse, en 1974, la Reunión Continental de Medellín, donde se designó como Secretario Ejecutivo a Adolfo Pérez Esquivel (nombrado Premio Nobel de la Paz en 1980), bautizándose esta agrupación como Servicio de Paz y Justicia, Serpaj A.L. Había un entendido muy claro que debía ser un “servicio” y no una estructura más de poder.

4. ACONTECIMIENTOS FUNDACIONALES.

a).- Hacia la constitución formal.

Entre los años 1974 y 1977 los simpatizantes chilenos mantuvimos contacto con los integrantes del Secretariado de Serpaj Argentina, con quienes realizamos seminarios y principalmente un trabajo conjunto a favor de los exiliados chilenos que se encontraban indocumentados en ese país. En Mendoza, colaboramos con el Obispo Pagura, de la Iglesia Metodista, y en Buenos Aires con Adolfo Pérez Esquivel.

Fue precisamente en el año 1977 que Serpaj Chile se constituye formalmente, debido a tres circunstancias específicas:

- La primera fue la detención en Buenos Aires de Adolfo Pérez Esquivel por el Régimen Militar Argentino. Adolfo estaría 14 meses en la cárcel y luego otros tantos en libertad vigilada, lo cual dejaba sin cabeza visible a Serpaj A.L. Ello obligaba a los de Chile a organizarse por su cuenta, ya que se contaba con el respaldo de las Iglesias europeas comprometidas con la no violencia.
- Lo segundo fue que, a fines de ese año, se realizó en Bogotá la reunión de Obispos de Latinoamérica, bajo el lema: “La no violencia evangélica, fuerza de liberación”. La Conferencia Episcopal chilena, en su reunión anual, había escuchado a Hildegard y Jean Goss, quienes plantearon la importancia de reflexionar sobre la situación de violencia en América Latina y acoger el clamor “No a la violencia” del Papa Pablo VI. La invitación fue acogida y una delegación de cinco obispos participó en dicho Encuentro: Monseñor Enrique Alvear, Monseñor Fernando Ariztía, Monseñor Carlos Camus, Monseñor Jorge Hourton y Monseñor Alejandro Jiménez. En preparación a

este evento, los Obispos Alvear y Hourton nos animaron a constituirnos formalmente, no como organización de Iglesia, sino de laicos.

- Finalmente, el grupo que trabajaba en pastoral juvenil en la Vicaría Zona Matta había ido creciendo. Integrantes del antiguo Grupo de Pastoral Universitaria de Valparaíso, se habían integrado a las diversas actividades que en ese Centro se realizaban a favor de los cesantes y perseguidos por la Dictadura. A inicios del año 1976, se había creado la Vicaría de la Solidaridad y se habían iniciado trabajos en conjunto con ella, ya que se contaba con jóvenes voluntarios que clandestinamente pertenecían a grupos políticos.

En noviembre de 1977 se constituyó el Equipo de Serpaj Chile, cuyo principio inspirador era promover la organización ciudadana, esto es, “reconstruir el tejido social” destruido por la dictadura. Para ello se asumía la especificidad de trabajar en la educación de los derechos humanos y romper la pasividad, realizando acciones públicas en torno a la paz y la justicia. Si bien éramos el primer grupo no eclesial contestatario al Régimen, es preciso reconocer que el Cardenal Raúl Silva nos facilitó el rut del Arzobispado. Teníamos además un espacio de Iglesia en la Vicaría Zona Matta donde reunirnos, y el hecho de que varios obispos y sacerdotes nos colaboraran, nos sirvió de protección. Tanto que ha existido para muchos una confusión permanente entre la Comisión Justicia y Paz, organismo del Vaticano, que se constituye en 1978 y nuestro Servicio Paz y Justicia.

Con el apoyo de abogados opositores al Régimen Militar, especialmente de Manuel Jaque, se logró obtener la personalidad jurídica (1979) bajo la figura legal de Serpaj Sociedad Limitada, cuyos integrantes eran: Jorge Osorio, Domingo Namuncura, Patricio Pietropaolo y Fernando Aliaga. Con esta razón social funcionará Serpaj Chile durante todo el período de la Dictadura.

b).- Los primeros pasos.

A la verdad, al fundar jurídicamente Serpaj Chile no se comenzaba todo de cero, sino que en la práctica se continuaba un trabajo de taller ya comenzado con diversos grupos en la Sede de la Vicaría Matta, donde el P. Mauricio Veillette y el apoyo de los religiosos Colombianos nos permitía realizar reuniones, ya que en ese período estaban prohibidas por el Régimen Militar.

Una de las primeras actividades de envergadura fueron las “Jornadas por la Paz”. Allí se daban cita representantes de diversas Iglesias e instituciones vinculadas al tema de la paz y la no violencia. Uno de los organizadores era Claudio Orrego, asesorado por el P. Mario Zañartu sj. En esas jornadas se planteó la discusión a fondo sobre qué era “no violencia”. Antes del Golpe Militar se hablaba de no violencia como una actitud personal de equilibrio y armonía interior, al mismo tiempo que, tomando la inspiración ghandiana, era concebida por grupos de la Democracia Cristiana como un paradigma en la desobediencia al régimen marxista de la Unidad Popular. La situación de represión que la dictadura militar había implantado, hace que Claudio Orrego realice en una de sus reuniones su impactante testimonio de asesor de los militares y se declaró en franco denunciador.

Las “Jornadas por la Paz” se constituyeron en un espacio ecuménico y pluripartidario, que asumió con mucha responsabilidad el peligro de guerra entre Chile y Argentina por el diferendo limítrofe del Canal Beagle. Dentro de ese grupo Serpaj Chile, consecuente con la metodología no violenta, propuso realizar un llamado a salir a las calles como acto de desobediencia a la Dictadura, pero al mismo tiempo llevando flores que se debía depositar en los monumentos de O’Higgins y San Martín, como rechazo a la guerra. Se entendía que el rechazo era doble: a la guerra externa con Argentina, pero también a la interna impuesta por el Régimen Militar. La convocatoria tuvo un gran éxito y concluyó con una

romería por la Alameda hasta la Iglesia de san Francisco, donde Obispos y Pastores oraron por la Paz y todos juraron un No a la guerra.

Este acto de no violencia legitimó a Serpaj Chile. Poco tiempo después, la visita y actuación pública de la cantante pacifista Joan Báez, invitada por Serpaj, (1981) daba un respaldo masivo por parte de los jóvenes, a la acción no violenta propiciada por esta organización.

5. APORTES HISTÓRICOS SIGNIFICATIVOS.

En la distancia del tiempo, al evaluar los aportes específicos y significativos de Serpaj Chile en la lucha por el retorno a la democracia, debemos seleccionar ocho actividades tipo:

a.- Acciones contestatarias públicas.

Serpaj Chile comienza a organizar una serie de actividades que eran prolongación de las Jornadas de la Paz. Con el apoyo de las Iglesias, se implementan reuniones de estudio masivas donde se contrariaba el decreto ley que las prohibía, bajo el argumento de ser asociaciones ilícitas. Allí se ofrecía un espacio de libertad. Primero fueron las “Jornadas de Teología y Sociedad” y luego siguieron otras sobre violencia y sociedad.

Apenas organizado el Equipo Central de Serpaj en Santiago, se produce paulatinamente una rearticulación de equipos Serpaj en 11 regiones del país: Arica, Iquique, Antofagasta, La Serena, Valparaíso, Talca, Coronel, Lota, Temuco, Valdivia y Osorno. Esta expansión -entre los años 1979 y 1980- es obra de antiguos integrantes del grupo de Valparaíso o de dirigentes cristianos comprometidos en la defensa de los derechos humanos. Las diversas jornadas realizadas sobre la lucha no violenta por la libertad y la democracia, conjuntamente con reuniones para dirigentes, hicieron que se fuera consolidando una identidad común.

La realización de actos públicos y masivos, en contravención a las prohibiciones de la Dictadura, tenía su momento máximo en la celebración anual del Aniversario de fundación de Serpaj Chile. Dicho evento de hecho constituía una gran concentración donde, a partir del año 1979, se otorgaba un Galvano a los más sobresalientes luchadores de la Paz y de la No Violencia Activa. Dicho premio se resolvía a través de una encuesta entre un número significativo de personalidades

defensoras de los derechos humanos. A partir de 1981, adquiere la denominación de “Distinción Monseñor Oscar Arnulfo Romero”.

La política de Serpaj fue siempre la de trabajar en conjunto con las otras organizaciones sociales. De ahí que en las acciones masivas se integraban todos los grupos defensores de los Derechos Humanos. Uno de los logros máximos a nivel nacional ciertamente fue la Jornada “Chile defiende la vida” (9-VIII-84), en que la Iglesia Chilena, adhiriendo a la Vicaría de la Solidaridad, participó de una movilización inspirada en la No Violencia Activa. Los equipos regionales de Serpaj hicieron de cabeza en las provincias. En esa oportunidad, el uso del simbolismo religioso se vinculó, definitivamente, con la defensa de los derechos humanos.

El aporte principal de Serpaj es, desde luego, el de “haberse atrevido” en un momento que por miedo muchos no se atrevían. Este atrevimiento tenía exigencias fundamentales: planificación seria y meticulosa; organización de equipos responsables; preparación del contenido del mensaje, de manera que sirviera como elemento de formación ciudadana-democrática. A todos los participantes se les imbuía del espíritu de la no violencia, de modo que, aún en el caso que se presentara la policía durante la realización del acto, la reacción se adecuara al diálogo y a la firmeza permanente.

En varias oportunidades la represión significó para los integrantes de Serpaj quedar detenidos por varias horas en alguna Comisaría de Santiago por haber participado en alguna protesta pública. En otras, tanto en el domicilio particular como en reuniones, ser sujeto de vigilancia por vehículos de la CNI. El momento más agudo se vivió hacia fines del año 1981. Previamente los dirigentes de la Sede Central de Serpaj sufrieron varias veces, en el momento de retirar fondos del Banco, intimidación y robo del dinero. Luego, se produjo la detención de Jorge Osorio y Domingo Namuncura, conjuntamente con otros dirigentes de Organismos de Derechos Humanos. El departamento de Jorge Osorio, ubicado en la Torre 10 de San Borja, fue transformado en ratonera donde mantuvieron detenidos y amenazados a varios integrantes de Serpaj.

La detención de los dirigentes de DD.HH se prolongó por varios meses y suscitó una reacción internacional impresionante. El Cardenal Raúl Silva Henríquez, el Presidente de la Conferencia Episcopal Monseñor Sebastián Piñera, Adolfo Pérez Esquivel, que viajó desde Buenos Aires, y la visita a la cárcel de dirigentes sociales y políticos dieron a conocer mundialmente a Serpaj Chile como un organismo comprometido con la lucha por el retorno de la democracia y con vínculos con el exilio y con la Izquierda Cristiana.

b.- Comité de Derechos Humanos.

La presencia de Serpaj en las distintas regiones del país permitió constituir y animar grupos de activistas, a los que se les señaló como tarea directa denunciar las violaciones a los derechos humanos, dar a conocer los arrestos y desapariciones con todos los datos indicados en una ficha y prestar su asistencia a los relegados y presos políticos.

Serpaj perfiló un modelo de Comité de Derechos Humanos, que como tal se constituyera en una instancia permanente de formación y fuera centro motor de donde se gestaran actividades de denuncia: velatones, vigiliias, liturgias, etc.

Los Comités de Derechos Humanos no fueron exclusivos de Serpaj, aunque en muchas provincias en los primeros años si lo fueron; pero en general el aporte principal que dio Serpaj a los Comités fue el proporcionarles cartillas, modelos de talleres y entrenarlos en la metodología de la no violencia para responder a los requerimientos del momento. No había recetas, pero sí se buscaba incentivar la creatividad, el análisis crítico de la realidad y compartir las experiencias.

Dentro de los Comités se fue dando una aceptación de la metodología de la no violencia, si bien los integrantes pertenecían a un amplio espectro político partidista. Se podía constatar que desde el Partido Comunista hasta la democracia Cristiana veían en la no violencia activa un camino efectivo. Es preciso señalar

que, gracias a que muchos dirigentes de Serpaj procedían de la Pastoral Juvenil, tenían mayores facilidades para conseguir lugares de Iglesia donde funcionar.

c.- Las Escuelas de la No Violencia.

En las diversas sedes de Serpaj -especialmente en Santiago- se organizaron las Escuelas de No Violencia Activa, cuyo desafío principal era ofrecer cursos sistemáticos donde se discutiera la propuesta política de la NOVA. Los escritos de ideólogos democratacristianos como Otto Boye y Gustavo Rayo eran complementados con los aportes que entregaban el Taller de Nuevo Chile, en Ámsterdam, donde Bosco Parra intercambiaba opiniones con Jaime Castillo Velasco.

Lo interesante era ver la constancia de los grupos de estudiantes universitarios y profesionales que asistían a estas Escuelas activas, donde se compartían las lecturas, se invitaba a diversos panelistas y se tenía un programa preciso a desarrollar. Con un objetivo de divulgación se invitó a profesores de la FLACSO y de otros Institutos a las sedes de provincias e, incluso, se establecieron convenios de colaboración mutua.

Ciertamente las Escuelas de No Violencia constituyeron un espacio de análisis de la realidad, un centro de formación democrática, donde temas tales como seguridad nacional, militarismo y armamentismo, teología de la liberación y diálogo cristiano marxista encontraron un tratamiento profundo pero, al mismo tiempo, muy participativo.

d).- Acompañamiento y apoyo a grupos selectivos.

Consecuente con su misión de ser servicio, Serpaj Chile consideró como parte de su tarea ordinaria el apoyar la organización de los grupos poblacionales y, a través

de talleres, ofrecerles la educación en la paz y los derechos humanos, específicamente el entrenamiento en la resolución no violenta de los conflictos.

Este trabajo en grupos como Bolsa de Trabajo, Comprando Juntos, centros de madres y talleres culturales, significaba el aporte de unidades formativas donde se combinaba el desarrollo de una sesión con dinámicas, medios audiovisuales, trabajos en grupos, papelógrafos y textos que se entregaban a los participantes.

El éxito de este método de educación popular inspirado en Paulo Freire, nos abrió un amplio espectro de demandas: además de los ya mencionados, nos solicitaban los párrocos para sus grupos de pastoral y las Congregaciones Religiosas para sus encuentros de planificación. La Comisión Nacional de Pastoral Juvenil, que se organizó el mismo año que Serpaj, ha contado siempre entre sus miembros a un integrante de Serpaj.

Una de las mejores expresiones de la asesoría técnica, realizada por Serpaj, en orden a dar entrenamiento en la metodología no violenta, fue la que se aportó al Movimiento contra la Tortura. En el año 1983, participamos en un ayuno de protesta contra la violencia de los Derechos Humanos en la Parroquia universitaria de Pedro de Valdivia.

Desde luego habíamos implementado un modelo de ayuno, donde se integraba el canto, los ejercicios de dominio corporal, la reflexión sobre textos, las expresiones culturales, todo eso para que el ayuno no deprimiera a los participantes, no les ayudara a potenciar el odio, sino al contrario, los hiciera tomar conciencia de su lucha por la justicia con amor.

En esa circunstancia, nos reunimos con el P. José Aldunate, fundador del Movimiento Contra la Tortura, quién nos pidió le ayudáramos a poner en práctica los métodos de lucha de la no violencia activa. Durante un largo tiempo, integrantes de Serpaj se sumaron a ese Movimiento y a la vez se constituyeron en asesores técnicos.

Se logró hacer una manifestación pública en cinco minutos frente a los lugares donde se torturaba, sin que la policía pudiera hacer nada. La organización, el reparto de roles, responsabilidades divididas por grupos, el uso de claves para convocarse y la férrea unidad, hicieron del Movimiento Sebastián Acevedo una expresión magnífica de la lucha no violenta. En muchas regiones el Movimiento se confundía con el Serpaj de ese lugar.

La denuncia contra la tortura fue un elemento ético de interpelación que, al asumir la metodología no violenta frente al Régimen Dictatorial en su máxima debilidad, hizo saber al mundo entero que la práctica de la tortura en Chile era sistemática y respaldada por el Estado.

e.- Mesa de análisis político.

La Dictadura pretendió eternizarse prohibiendo los partidos políticos y las reuniones de carácter político. El exilio o la relegación era lo mínimo que esperaba a los que se atrevían ir contra esta norma. Sin embargo, el poder reunirse era de gran importancia para la lucha por la democracia y contra los abusos del Régimen. El iluminar a la población y grupos activos con análisis que, junto con hacer un diagnóstico del momento, pudieran examinar las debilidades y desgaste de la Dictadura, requería de espacios de diálogo, ya que con ello se inyectaba optimismo para la movilización.

Respondiendo a esta situación, Serpaj se constituyó en una organización que, en forma permanente, invitaba a una mesa de discusión a politólogos, dirigentes políticos en la clandestinidad, periodistas, en fin, a todo el que quisiera aportar al análisis sobre la realidad chilena.

La riqueza que se fue cosechando de estas “Mesas de Análisis Político” se publicó en nuestra Revista “Paz y Justicia”, que llegó a tener una importancia enorme para los grupos vinculados a Serpaj por cuanto alimentaba sus reuniones y animaba

sus acciones. El Departamento Educación para la Democracia de Serpaj, integrado por un muy buen Equipo, publicó en la Revista artículos de gran peso ya que dicho grupo, además de publicar otros documentos, organizó talleres y jornadas que fueron muy apreciados por un buen nivel.

En el cumplimiento de este servicio, Serpaj colaboró para la realización de la segunda Reunión de Presidentes de Partidos Políticos, lo que significó la presión de varios de sus dirigentes. Asimismo apoyó diversas reuniones que fueron preparando el camino de la “Concertación”. Uno de los aspectos centrales que caracterizaron nuestra No Violencia Activa fue el fuerte compromiso político como aporte a la construcción de un proyecto multipartidario que derrotara a la Dictadura. Siguiendo la línea de Gandhi y las clarificaciones de Gene Sharp, nuestra lucha se orientaba a la organización de la ciudadanía por lograr recuperar la democracia.

f.- El “Comité Creativo” en las Protestas Nacionales.

A partir de mayo de 1983 se fueron sucediendo los llamados a “Paro” o “protesta nacional”. En un inicio lo hace la Confederación de Trabajadores del Cobre, y luego serán convocados por los partidos políticos. La situación de crisis económica, alta cesantía y fuerte represión militar suscitan un rechazo popular, que se manifestaría en cacerolazos, apagones de luces, fogatas con neumáticos usados, marchas y enfrentamientos con la policía.

La propuesta de la no violencia, que en estas circunstancias plantea Serpaj, fue la convocación y funcionamiento del Comité creativo, integrado por dirigentes sociales, políticos y de las poblaciones más activas. Uno de los objetivos principales fue el de idear acciones creativas y movilizadoras para realizar durante la noche de la protesta y que evitaran se creara un caos, que era lo que buscaba el Régimen Militar.

Surgió así la idea de crear en cada población un espacio geográfico que se constituyera como “Zona de Libertad”. A partir de una hora y día indicado, ese espacio geográfico se declaraba libre de la Dictadura, construía barricadas y dentro de un estilo no violento realizaba diversas acciones creativas e impactantes. Los propios pobladores se organizaban en diferentes equipos que asumían tareas específicas (cultural, salud, seguridad y orden, comunicación, logística), ya que la idea era conquistar la calle y establecer un “espacio de libertad”.

La reunión de los integrantes del Comité Creativo fue creciendo, ya que ahí se planificaba la protesta, y al final se realizaba una evaluación. Diversas iniciativas fueron compartidas por los núcleos poblacionales. A su vez, en esas reuniones los jóvenes universitarios encontraban un lugar donde ofrecer sus servicios como voluntarios e insertarse en las poblaciones a prestar su colaboración.

Diversos aspectos se fueron enfatizando como expresión de la no violencia: el protestar sin hacer daño a los propios vecinos y el cuidarse mutuamente tanto en caso de recibir perdigones disparados por la policía como en el caso de detención. Testimonios como el ofrecido por el Cura Párroco de la Victoria, P. Pierre Dubois, se constituyeron en ejemplos emblemáticos del método de la no violencia activa.

Importa destacar que durante las protestas la celebración de liturgias en las parroquias y capillas era no sólo algo acostumbrado, sino que esos gestos, símbolos y cantos religiosos formaron parte propia de las protestas. El simbolismo fue muy rico y las liturgias asumieron el carácter de ritos por la vida. Surgió una verdadera cultura popular de resistencia, que fue el arma más poderosa para derrotar la dictadura. Fue allí donde la no violencia adquirió la dimensión propiamente chilena. El gesto de los Familiares de Detenidos Desaparecidos amarrados a las rejas del Palacio de los Tribunales de Justicia, el Vía Crucis del pueblo o simplemente un velatón, tenían en sí una fuerza enorme que desafiaba la fuerza bruta del Régimen.

g.- Taller de Control del Miedo.

El anuncio de la realización de un plebiscito por parte del Régimen Militar, luego del fallido atentado a Pinochet y el encuentro de las armas en Carrizal Bajo, privilegia en todo el país la resistencia no violenta a la Dictadura Militar, ya que a través de ella se hacía posible la vía política de transición a la democracia. Sin embargo, surge en los sectores de la oposición una fuerte polémica respecto a las condiciones que aseguraran que el plebiscito se realizaría con respecto a la decisión de la voluntad popular. Luego que se abrieron de nuevo los Registros Electorales. El gran obstáculo era el clima de presión psicológica que ejercían los militares y la policía secreta CNI.

La Sede de Serpaj se constituyó entonces en un lugar de encuentros abiertamente políticos. El tema principal era que mucha gente, siendo opositores al Régimen de Pinochet, por miedo a que se supiera el contenido de su voto y luego tener que sufrir las consecuencias, votaría a favor de la Dictadura. Fue así como surgió la idea de implementar los “Talleres de Control del Miedo”.

Se constituyó, en primer lugar, un grupo de profesionales (psicólogos, sociólogos y educadores), los cuales apartaban las ideas fundamentales a tener en cuenta. Vale decir, dieron a conocer los mecanismos sicosociales para el control de las masas implementados en la Escuela de las Américas por la Doctrina de la Seguridad Nacional. Uno de los textos básicos fue “Guerra, persona y destrucción” de Peter Watson. De las personas claves que nos cooperaron en este grupo recordamos a la psicóloga Elizabeth Lira.

En segundo lugar, se formó un equipo de especialistas que debía traducir estas ideas teóricas en unidades específicas para ser trabajadas en sesiones de trabajo. La redacción implicaba confeccionar material pedagógico, textos, cartillas, sugerir dinámicas, etc., o sea traducir las ideas proporcionadas por el primer equipo en sugerencias metodológicas.

Finalmente se constituyó un equipo integrado por numerosos “animadores”, que serían los que aplicarían el material preparado. Tenían la difícil misión de aplicar a personas que se reunían llenas de terror a ser descubiertas la metodología de Control del Miedo.

Este aporte de Serpaj Chile fue magnífico: Tuvo una amplia difusión, ya que contamos con la participación de los jóvenes de Vicaría Pastoral Universitaria y dirigentes de las juventudes políticas, quienes fueron agentes multiplicadores entre sus grupos de base.

La experiencia de trabajar el miedo entre los activistas no violentos, había sido una práctica que se había venido desarrollando desde el año 82. Uno de los grandes colaboradores había sido el psicólogo Jorge Leiva. Nuestra convicción era que no podíamos exponer a los jóvenes en acciones públicas de protesta sin que tuvieran un entrenamiento mínimo en dominio corporal y técnicas no violentas de sobrevivencia, ya que si caían detenidos en pocas horas los podían destruir psíquicamente.

El logro obtenido en el diseño de los talleres de Control del Miedo nos han permitido aportar la experiencia de Chile hacia otros países de Latinoamérica, donde las condiciones de represión son semejantes a las vividas en Chile: así por ejemplo, últimamente hemos estado colaborando con los grupos de pastoral de Chiapas.

6. CONCLUSIÓN.

El proceso vivido a lo largo de la experiencia de Serpaj Chile durante la dictadura, nos permite señalar que ésta no es la historia perteneciente sólo a una organización, sino que es expresión de un madurar amplio, donde el aporte de sacerdotes y pastores de las iglesias así como el de dirigentes políticos fue de gran importancia. En este contexto la presencia de Serpaj Chile tiene el mérito de:

- Poder ejercer una presencia activa en las movilizaciones sociales realizadas durante la dictadura.
- Haber enriquecido la experiencia chilena no violenta, vinculándola con los grandes movimientos de paz y de la no violencia a nivel mundial.
- Constituirse en un centro de reflexión y de creación de acciones no violentas.
- Haber sido puente entre los aportes que surgían, tanto al interior del país, como entre los grupos chilenos en el exilio.

Concluyendo, y desde una visión amplia de lo que ha significado el proceso de la no violencia en Chile, podemos señalar algunos hitos de importancia:

- A partir de 1978, se produce un gran debate sobre el sentido del concepto “no violencia” y va adquiriendo la connotación “activa”, esto es, vinculada con un proyecto político democrático contrario a la Dictadura militar. El intercambio y reuniones conjuntas con sindicalistas brasileños, aportan el concepto de lucha a través de la “firmeza permanente” y no de de una acción aislada y sólo en respuesta puntual cuando se produce una violación de los derechos humanos. Esta evolución del concepto “No Violencia” (NOVA), se generó en múltiples talleres y seminarios, que promovieron

acciones no violentas unidas a la práctica política para recuperar la democracia.

- La no violencia activa asumió en la experiencia chilena todo el rico legado en torno a la educación liberadora dejado por Paulo Freire. Por lo mismo, la acción de Serpaj Chile en su objetivo de aportar a la educación de la paz y de los derechos humanos, junto con confiar en las potencialidades del sujeto enfatiza la preocupación por la organización de base. Se afirma que es importante recuperar la organización de base. Se asevera que es importante recuperar la “fuerza de los pobres” para establecer una sociedad más justa. Por lo mismo, esta pedagogía social no violenta traduce en tres metas específicas su acción de acompañamiento: recuperar la persona, ayudarla a organizarse y a que tenga un proyecto comunitario.

- Sin lugar a dudas, el mejor aprendizaje que hemos tenido en la práctica de la No Violencia Activa durante la Dictadura, ha sido el proyectar a la vida ciudadana, democrática, la teoría y práctica de la Resolución No Violenta de los conflictos. Dicha traducción de la no violencia a la vida cotidiana, y concreta en nuestras poblaciones o al interior misma de la familia, nos ha permitido asumir el rol de propiciar una verdadera transición en el país, esto es, cambiar los métodos de guerra compulsivos, excluyentes y confrontacionales por los métodos de la cultura de la paz: dialogantes, participativos y que en forma conjunta buscan la resolución de los grandes conflictos que aún ensombrecen nuestra realidad nacional.